



DON ARTURO ALESSANDRI

MEMORIALISTA

Las Memorias de don Arturo Alessandri, es una triste constatación, es una trágica historia que de ella se esperaba y que, desde más de un punto de vista, merecía.

Llama la atención este título de las Memorias de don Arturo Alessandri, es una trágica historia que de ella se esperaba y que, desde más de un punto de vista, merecía.

Tal vez está ahí en lo ACTUAL la principal explicación del caso. Porque el público quiere que sus líderes —los del libro—, algunos vistados después de biografías y tiempos, la posibilidad, el riesgo, de estar en manos de la política.

En cambio los otros, ya pertenecen a la historia, a los volúmenes que en otros años, los estudiantes y los eruditos. Tal vez más frecuentemente los segundos que los primeros.

Hay también otra razón de fondo. La evolución política, especialmente en Chile, ha sido últimamente tan brusca y profunda que hoy, a media siglo en el pasado, del "nuevo orden", es una alucinante, incomprensible a las generaciones del día.

La ideología de los partidos, el juego político y las metas del momento, confundidas con las de hace cuarenta años no parecen estar separadas por una línea, apenas una por línea y una. Al estudiante, al obrero, al elector de hoy, la encarnación propia de Unión Nacional y Alianza Liberal es que se movió don Arturo le son los ojos así como los ojos de "pájaro" a "pelacoso".

A los que miramos, sólo miramos, en el momento actual, nos cuesta entender, aplastados por los problemas económicos y sociales que debemos afrontar cada día, como pudimos verlos aperturados por banderas que ahora nos resultan tan débiles y remotas.

Pero a mi juicio la parte más interesante de las Memorias, aquella que nos encierra, es la referencia al exilio del León, Hapagard y sus hijos.

Luego del "proclamamiento" del 5 de septiembre de 1924, don Arturo se embarcó en la encarnación para Francia con su esposa y dos hijos.

Allí la experiencia italiana y sus hijos, amigos cercanos de don Arturo, el trágico al pago de Chile a sus grandes hombres.

Uno de ellos, don Horacio Valenzuela, le había reservado un apartamento decorado en París en el Hotel Splendid, Don Arturo, apreciando el riesgo, a par-

te de Dagar, decidió subsistir más de acuerdo con sus necesidades reales y días después se trasladó a un modesto departamento. Luego, como persona culta, reservó y pelado incesantemente, el París artístico e intelectual. Solicitó también para ellos por destacados personalidades francesas, de otras conferencias sobre temas de derecho. Un gran interés que encontró y travesía intensa en Chile le pidió, como el brillante abogado que siempre fuera, un "informe en derecho" sobre una famosa cuestión que trajo revuelto a los académicos del Consejo de Ezer. El Presidente Alessandri estudió la materia en forma tan completa y rápida y emitió un dictamen de tal suerte racional y convincente, que la Comisión recompensó sus servicios profesionales con un cheque de treinta mil francos, equivalentes a más de seis mil dólares. ¡A un extranjero y todavía en el destierro!

Don Arturo le permitió de ahí en adelante no depender de ajena generosidad.

Luego vino el episodio de Venecia.

Se encontraba en "la ciudad de las legatos" cuando recibió inesperadamente el llamado telefónico en que se le comunicaba que, rescatada la normalidad constitucional en Chile por un golpe militar de 11 de marzo de 1925, debía volver al país a ocupar sus altas funciones.

Eso lo hacía automáticamente, para todos los gobiernos del continente, su jefe de Estado.

El Embajador en Italia don Enrique Villegas, así se lo hizo saber inmediatamente al mismo tiempo una invitación oficial de Mussolini y otra del Rey de Italia para recibirlo en una elevada calidad.

Alonso pensó en la recepción de Mussolini, Mussolini, en aquel momento estaba en el apogeo de su poder y de su soberbia. Nadie en Italia, nadie, no se contradecía, pero ni siquiera criticarlo. Al Rey mismo, tan diestro de ordinario, y la familia real le testimoniaban una deferencia cercana del halago.

Se fijó una hora en la mañana para encontrarse con Mussolini, en el histórico y monumental Palacio Venezia, sede ministerial del Duce. La sala sería el inmenso y luminoso salón editorial de él.

Al señor Alessandri acudió allí a la hora pactada y recibió con un protocolo triste oscuro. Para su gran sorpresa y disgusto, el Duce lo aguardaba en un salón de casa. Elegante chaqueta deportiva, y botas. Una estampa de tener de ópera bufa.

Ante una mirada de total conveniencia, don Arturo se le turbó. Se turbó de todo en su alma, para conservar, colocando su cuerpo en una cómoda y cómoda actitud de reposo casual. Solamente le faltó, a la misma instantánea, poner los pies sobre la mesa.

Mussolini comprendió el punto y se apresó de su aliento eligiendo una premura de tiempo para cumplir un compromiso posterior.

Después la charla el señor Alessandri escuchó distraidamente los elogios que del fascismo hacía el Duce en su idioma y como jefe de paréntesis y por toda respuesta se limitó a observar a su interlocutor que sus lecturas y su experiencia parlamentaria y de gobierno le habían enseñado "que la democracia con todos sus virtuosos defectos, era todavía el mejor sistema de gobierno para un pueblo consciente y libre".

En la noche de gala que le ofreció el Rey Víctor Manuel en el Quirinal, el Presidente Alessandri, con la misma desconfianza, no ocultó al Rey su franca desconfianza del régimen imperial.

Igual cosa sucedió en la casa por el Embajador Villegas. Alessandri sostuvo una independencia ante el aristocrático ambiente que había descubierto a Mussolini.

En ese estado entonces y aún lo está hoy en muchos círculos dirigentes, habitando a la imagen de un dictador hispanoamericano que podía en el exilio, evadido y descomulgadamente millares antirrápidos a las áreas políticas de su patria. A un Congreso Constituyente convocado por París con un dispositivo uniforme de general, de guerra de élite, entonces de un Domingo Perón viajando en Terremotos y en Madrid con la exaltación política de cuatro puntos el obispo de Buenos Aires durante su exilio, de un ex sergente Bolívar encerrado a su hijo en España con el derecho publicitario de un libro de ciencias.

Para el buen nombre de Hispanoamérica el señor Alessandri rectificó esta versión de la existencia de un mandatario desterrado.

El no era un cuarentenario político ni un descomulgado economista de juicios políticos.

Ni consentía tampoco que se le tratara como tal.

Mostró a los viejos países de Europa que aún en el fondo de América, un pequeño y pobre país todavía podía dar lecciones de dignidad a cualquier hombre de Estado que pasara por una hora de adversidad, lejos de su tierra.

Que él era capaz, en la estrechez, de ganarse el sustento personalísimo, con su talento y sus conocimientos profesionales, sin acudir a barbañas provincianas de fondos.

Levantó así el prestigio de todo el Continente.

Y es de un título a la gratitud no solamente de Chile sino de toda Hispanoamérica.

JORGE CORREA-UGARTE

Don Arturo Alessandri [artículo] Jorge Correa-Ugarte.

Libros y documentos

AUTORÍA

Correa-Ugarte, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Arturo Alessandri [artículo] Jorge Correa-Ugarte.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile